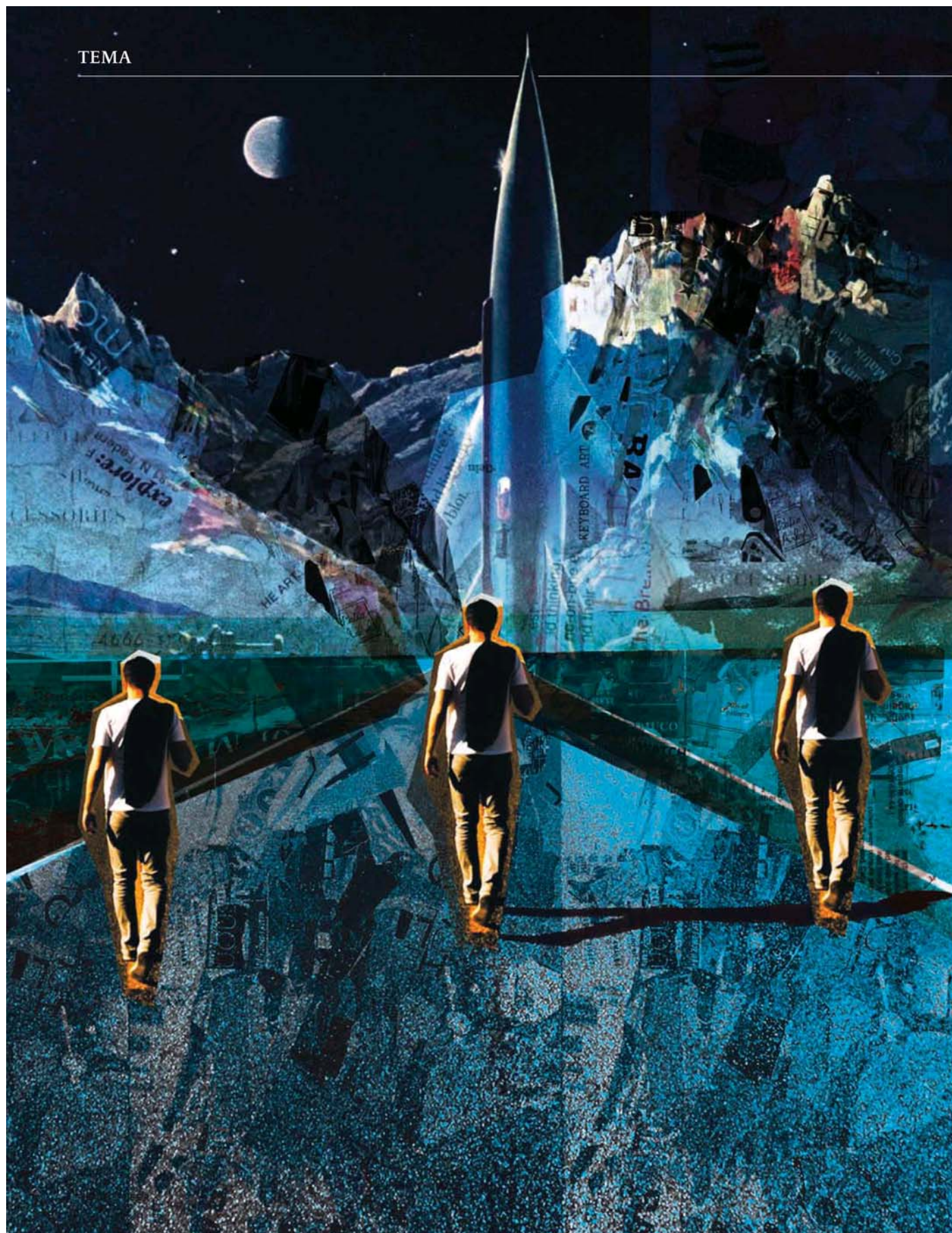


TEMA





# PASO A PASO

## Escritores que han dejado mucha huella



Se hace camino al andar... y también literatura. La publicación en Errata Naturae de "Un paseo invernal" de Henry D. Thoreau nos lleva mucho más lejos que cualquier tren de alta velocidad. Repasamos algunos libros de reciente aparición de autores que escribieron con las piernas. **texto ANTONIO ITURBE ilustración HALLINA BELTRÃO**

**E**l Camino de Santiago no solo es una ruta, es un mito. Por eso, los que lo transitan no son sendeiristas, son peregrinos. Una impresión telúrica que se filtra a través de los pies y que va más allá de la creencia religiosa concreta. Uno de los últimos en relatar su experiencia ha sido Jean Christophe Rufin: ganador dos veces del Goncourt (el premio literario más prestigioso de Francia), uno de los fundadores de Médicos Sin Fronteras y embajador francés en Senegal y Gambia. Ha estado trabajando con instituciones humanitarias a pie de obra en lugares tan complicados como Eritrea o la Bosnia en guerra, Nicaragua o África Central. Con semejante tarjeta de visita, uno esperaría que alguien tan curtido llegara al Camino como el que se va el domingo a pa-

sear por el parque. Pues no es así. Afronta el reto de ir desde Hendaya a Santiago con la convicción y las incertidumbres del más humilde de los viajeros. Relata pormenorizada mente sus sensaciones: primero la euforia del inicio sintiéndose un poco asilvestrado (todo un señor embajador que, ante un apretón inesperado, se pone a hacer sus necesidades en un parque público de San Sebastián), pero también los bajones y esa gran pregunta de todo viajero en algún momento: ¿qué hago yo aquí? Especialmente cuando toca atravesar áridos nudos de carreteras o polígonos horrendos, o cuando la lluvia cala hasta los huesos.

Lo veremos pasar del hermetismo de sus primeros días a la agradable sociabilidad que contagia el Camino. Descubre con sorpresa que

hay gente que va al Camino a encontrarse consigo mismo, pero otras lo ven de manera menos espiritual: "El Camino es un lugar de encuentros, por no decir de ligues". Y es que "el cansancio del Camino ablanda los corazones". Se va topando con todo tipo de tipologías: el ejecutivo en peregrinación, eficaz, práctico y serio; la australiana aparentemente frágil que deja a todos atrás o el musculoso depilado que parece acabar de apearse de la rúa del Día del Orgullo Gay. Y, una vez llegado al final, en la Plaza del Obradoiro, y sellado el último casillero de la Compostelana, aunque lo telúrico de esos días se difumina hasta verse a sí mismo comprando *souvenirs* hechos en China en una tienda de recuerdos de Santiago, asegura que hay algo que ha quedado en él para siempre. De hecho, explica en la última pá-

## TEMA | PASO A PASO

Jean-Christophe Ruffin durante su experiencia del Camino de Santiago.



gina de *El camino inmortal* que en este relato donde tanto ha contado "lo esencial falta". Y eso que no se puede explicar es lo que solo podemos descubrir cada uno de nosotros lanzándonos al Camino.

#### Oku, tres años sin prisas

Decía Lao Tze que un viaje de mil kilómetros empieza con un paso. Los mochileros actuales tienen en el poeta y viajero zen del siglo XVII Matsúo Basho y su libro *Sendas de Oku* (Atalanta) uno de sus referentes más extraordinarios. Su

verdadero nombre era Kinsaku y era hijo de un samurái venido a menos en el Japón de mediados del siglo XVII, empleado en lo que hoy llamaríamos equipo de seguridad de un poderoso aristócrata. Su designio era entrar a formar parte también del servicio de la poderosa familia Todo pero, dada su nula afición a las armas, en funciones de criado. Sin embargo, desde joven destacó en la poesía. Finalmente, se escapó a Edo (el Tokio de la época) y allí empezó a brillar como poeta, hasta el punto de reunir a su alre-

dedor no pocos admiradores. Algo que influyó de manera crucial en su poesía y en su manera de ver el mundo fue su relación con un monje y afamado maestro del zen llamado Buccho.

En 1689, a una edad ya avanzada en aquel tiempo, 45 años, decide iniciar un gran viaje a pie que le llevará hasta los remotos confines de un Japón misterioso. Un viaje sin prisa, donde, como equivalente de quien va tomando fotografías de los momentos y lugares más llamativos, trazará breves poemas.





Basho pasó tres años caminando por Japón y dio fe de ello en "*Sendas de Oku*"

El viaje duraría cerca de tres años y los primeros meses de ese periplo se recogen en sus diarios, publicados con el título de *Sendas de Oku*.

El relato tiene ese suave minimalismo japonés que, sin embargo, consigue hacernos penetrar en el fondo de las cosas. Sin prisa, llegamos a lugares como el templo del Risco entre las Nubes para alcanzar la ermita de su maestro Buccho, que resulta ser solamente una pequeña choza colgada sobre la roca. Nos detenemos a contemplar sauces

que se mecen sobre los ríos o pinos extraordinarios como el de Takekuma, mientras rememora enseñanzas de maestros zen y pensadores. Atravesamos cerca de Mogami bosques inquietantes, tan espesos que no penetra ni la luz del sol, donde "a veces parecía caer tierra desde las nubes". Visita a viejos ermitaños, arranca en plena noche para ver el esplendor de la luna llena en el puerto de Tsuruga y comparte el sake caliente que le ofrecen en el pobre monasterio de Hokke.

Basho actúa como un pintor miniaturista, un retratista de momentos evanescentes, de la emoción de la naturaleza y de la felicidad de estirarse sobre una esterilla en una cabaña con suelo de tierra porque por la ventana se filtra un rayo de luna.

#### **Vagabundos del mundo**

Los libros de consejos a viajeros son un género que suele alimentarse no tanto de trópicos como de tópicos. Este *Vagabonding* de Rolf Potts, sin embargo, se configura como



## TEMA | PASO A PASO



La célebre cabaña de Thoreau en el lago Walden  
y la estatua erigida en honor del escritor ante ella.





## El norteamericano Rolf Potts invita a no dejar para mañana lo que puedas viajar hoy.

una invitación al viaje en un hábil equilibrio entre romanticismo y pragmatismo. Potts es un viajero empedernido, que ha publicado textos en *National Geographic*, *Adventures* o *Traveler*. Y tiene un aire de sinceridad que hace que gane por la mano incluso a los escépticos de Isla Tortuga. Para empezar, explica que el término "vagabonding", que tanto le gusta, llegó a creer que había sido un invento suyo, pero enseguida se dio cuenta de que, hace cuarenta años, Ed Buryn había publicado su *Vagabonding in Europe and North Africa*. E incluso de que Mark Twain, en 1871, ya hablaba de "vagabonding". Nos recomienda no dejar para mañana lo que puedas viajar hoy. Hay que negarse a posponer los viajes para otro momento. "El *vagabonding* empieza ahora mismo, en el momento en que dejamos de ponernos excusas". Eso sí, no invita a que arranquemos a correr, hay que llevar un pequeño fondo de dinero para los gastos. En muchas fases del libro, hace referencia precisamente a Thoreau. Nos recuerda que él llegó a la conclusión de que podía sufragar todos sus gastos anuales trabajando seis semanas al año.

Menos es más. Recomienda comprarse una mochila pequeña, para evitar la tentación de llenarla demasiado. Cuanto más ligero vaya uno, mejor. Eso sí, entre las pocas cosas que recomienda llevar incluye algún pequeño obsequio simpático para esos amables anfitriones que vas a encontrarte a lo largo del camino. Y nada de cámaras de fotos aparatosas: cuanto más simple sea todo, mejor.

Invita a andar con una actitud donde no haya espacio para las ínfulas. Con un muy respetuoso tono americano (pero que destila ironía) explica algunos momentos estelares vividos con esos auténticos "viajeros" que desprecian a los "turistas". Nos los muestra más predecibles e intolerantes que el más rutinario turista. E incluso señala cómo en remotos rincones del mundo (como sucede con los maorís en Nueva Zelanda) prefieren la vista de los turistas a los viajeros concienciados, que les resultan cargantes. Los mochileros los marean preguntándoles mil cosas, pero son los turistas los que les compran el *souvenir*, que es con lo que dan de comer a su familia. Y acaba con un consejo inteligente: cuando regreses del gran viaje a tu pueblito,

no te desinflés, aprovecha lo que has aprendido lejos para apreciar más lo que tienes cerca: "Explora tu ciudad como si fuera un territorio extranjero, e intérate por tus vecinos como si fueran miembros de tribus exóticas. Sigue aprendiendo y sé creativo". Y es que el viaje no es una cuestión de kilometraje, sino (fundamentalmente) de mirada.

### Thoreau, cálido paseo invernal

Extraordinario, el esfuerzo de la editorial Errata Naturae por reunir la obra dispersa de Thoreau y editarla con la dignidad que merece un grande. Este escritor de Nueva Inglaterra firmó un clásico de la vuelta a la naturaleza como *Walden*, pero también ensayos de enorme influencia como *Desobediencia civil* y muchas notas y textos sobre sus viajes a pie.

En este volumen de gustosas hechuras se reúnen los textos *Un paseo invernal* y *Caminar*. Thoreau reza con las suelas de los zapatos y su iglesia es el campo abierto: "Creo en el bosque, en la pradera y en la noche en la que crece el grano". Hay en sus reflexiones una desconfianza hacia los abusos de la propiedad privada y toda una reivindicación de un mundo más libre de ataduras materiales: "Un pueblo que se precie comenzaría por quemar sus cercas y respetar sus bosques". Caminar, para él, es mucho más que un simple ejercicio: "Las caminatas de las que yo hablo no tienen nada que ver con eso que llaman 'hacer ejercicio' -como si habláramos de los enfermos que tienen que tomarse su medicina a unas horas determinadas, o como quien levanta unas mancuernas muchas veces cada día- sino que son por sí mismas la empresa y la aventura de nuestra jornada. Si de verdad queréis hacer ejercicio, id en busca de las fuentes de la vida. Qué ridículo resulta ese hombre con sus pesas arriba y abajo para tratar de mantenerse sano, mientras en las altas praderas la salud brota a borbotones allá donde a él no se le ocurre acercarse". Si se les han quebrado todas las brújulas, vuelvan a Thoreau. ■

<p><b>El camino inmortal</b> Jean-Christophe Rufin Duomo 224 págs. 16 €.</p>	<p><b>Sendas de Oku</b> Matsuo Basho Atalanta 200 págs. 18 €.</p>	<p><b>Vagabonding</b> Rolf Potts Duomo 228 pág. 14,80 €.</p>	<p><b>Un paseo invernal</b> Henry D. Thoreau Errata Naturae 120 págs. 14,90 €.</p>